

En González Luis Eduardo introducción al libro de gestión de la docencia e internacionalización En González Luis Eduardo Ayarza Hernán las universidades chilenas Santiago de Chile, CINDA Marzo de 1998

El incremento de la matrícula, el aumento proporcional del autofinanciamiento y el mayor grado de eficiencia en el uso de los recursos son, entre otras, las causas que han motivado una mayor profesionalización de la gestión universitaria. Ello es especialmente relevante en el ámbito de la docencia, que es por mucho la actividad académica más importante, tanto desde el punto de vista de los recursos como de la dedicación.

Por otra parte, la globalización de los mercados y los acuerdos internacionales de comercio han obligado a una transformación de los procesos productivos con el fin de ser más eficientes y eficaces en una competencia abierta y cada vez más exigente. En este proceso a las universidades les cabe un papel fundamental por su labor en la incorporación de nuevas tecnologías y por su función de ser responsables de la formación de los cuadros profesionales que permitan modernizar la producción, disminuir costos e incrementar el valor agregado de los productos, manteniendo vigente los componentes éticos fundamentales. Para lograr este propósito el proceso de internacionalización de las universidades, sin que pierdan su identidad, es de suma importancia.

Asimismo, las condiciones de la innovación tecnológica en especial en el campo las comunicaciones y los mismos acuerdos entre países han creado como nunca antes las facilidades para incrementar el intercambio académico. Frente a esta situación las universidades han iniciado diversas formas de respuestas para internacionalización de la docencia que requieren ser analizadas y perfeccionadas.

Todo lo anterior abre nuevas perspectivas y desafíos para la función docente y establece condicionantes diferentes para su gestión. Frente a estas demandas institucionales cabe indicar que durante muchos años gran parte del grupo de especialistas que participa en este libro ha explorado variadas facetas y distintos aspectos de la docencia, lo que permite contar con una acumulación de experiencias y tener una capacidad para abordar la situación actual con creatividad y solvencia.

En este sentido cabe hacer un apretado recuento, para situarse frente a lo que viene y ubicar este libro en un contexto general y no como un hecho aislado que surge espontáneamente, ya que ha sido efectivamente una trayectoria de un trabajo conjunto de los autores por a lo menos quince años.

En la historia de quienes han estado vinculados a este proyecto se distinguen seis etapas que han sido importantes. La primera es el surgimiento del programa de pedagogía universitaria en CINDA, a fines de los años 70, en un escenario caracterizado por tres elementos.

Un crecimiento acelerado de la educación superior en América Latina que pasó de 630 mil estudiantes en el año 1960 a 5.000.000 en el año 1980. Se multiplicó por ocho el número de estudiantes en veinte años.

Un incremento aún mayor del número de los profesores. En el año 1965 en América Latina existían 111 mil profesores en la educación superior. En 1980 eran 608 mil, y tuvieron una tasa de crecimiento del orden del 14% anual. No hay ninguna empresa en el mundo que crezca a ese nivel en términos tan demandantes como la educación superior.

Una diversificación de la educación superior tanto en el tipo de instituciones como en la calidad de las mismas.

Se detecta entonces un conjunto de necesidades locales desde las propias instituciones de educación superior que les interesa compartir problemas y enfrentarlos en conjunto. Así nace el programa, con grupo de personas interesadas en enfrentar esa realidad y sus efectos. Los mismos profesores habían mostrado interés en participar, en capacitarse sistemáticamente. De hecho se habían realizado experiencias de perfeccionamiento pedagógico en muchas universidades, y se deseaba compartir esas experiencias y recursos. Para entregar respuestas concretas se plantearon como tareas difundir y apoyar programas locales básicamente por medio de reuniones técnicas, de publicaciones y por acciones de cooperación horizontal.

En ese entonces había cuatro desafíos concretos. Atender simultáneamente a una mayor cantidad de estudiantes, reducir la deserción manteniendo exigencias altas de conocimientos y habilidades mínimas y adecuarse al ritmo de avance de la ciencia y la tecnología, compatibilizando al mismo tiempo los requerimientos funcionales de las demandas de mano de obra para el campo profesional. Y por último, ponderar adecuadamente la formación integral, las ciencias básicas con la demanda de especialización que necesitaba el sector productivo.

Así en el año 1981 se inició el primer proyecto denominado de Cooperación de Pedagogía Universitaria. La idea era mantener las experiencias locales y crear una cooperación horizontal que le diera dinamismo a dichas experiencias.

En una segunda etapa se constituyó una red interuniversitaria latinoamericana que rápidamente creó cuerpo y es así que en el año 1983 ya convocaba a 24 universidades de Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, México, Perú, República Dominicana y Venezuela. Mas tarde se creó una organización local que es el grupo operativo chileno. Esta segunda etapa de constitución de la red tuvo como propuesta mejorar la educación de la educación superior en América Latina básicamente con la utilización de una diversificación de las técnicas pedagógicas y los recursos de aprendizaje.

Básicamente había cuatro temas de trabajo que eran perfeccionar los sistemas de capacitación pedagógica, mejorar las condiciones pedagógicas y didácticas, promover un cambio de actitud en los profesores, fomentar la investigación y experimentación de métodos y medios en la formación de docentes y el personal académico. Si se toman, los documentos de la UNESCO u otros de fechas recientes son estos mismos temas recurrentemente los que se citan como los más sustantivos. en ese momento y actualmente, por lo cual todo este trabajo puede considerarse como premonitor

Había otros temas que también interesaban de manera suplementaria, como era contribuir a la formación pedagógica, proporcionar elementos y antecedentes para el desarrollo, facilitar el intercambio y difusión de experiencias, mejorar en forma

cualitativa la pedagogía universitaria y elevar la capacidad de estudios y comprensión de los alumnos, lo que era como las tareas que se veían dentro de las funciones del grupo.

Como respuesta todo el esfuerzo de esa época se centró en el perfeccionamiento de los profesores si bien hubo algún esfuerzo por la administración académica. También se trabajaba en la sistematización de la planificación, se planteaba la introducción de nuevas metodologías, se daba cuenta de ejemplos y experiencias de la diversificación de medios y canales de comunicación y pedagogía y también en el perfeccionamiento en los sistemas de evaluación.

En esa época ya se empezaba a vislumbrar que no bastaba con el trabajo en el aula, sino que era necesario incorporar la idea de la oferta en un sentido más lato y más complejo. Sin embargo, las acciones de intervención en otros ámbitos que no fueran propiamente en el aula eran en ese momento muy escasas o nulas.

Es así como surgió la tercera etapa en la cual se trató de responder a la pregunta de cuál había sido el resultado de las acciones de capacitación en los profesores universitarios que se había hecho hasta la fecha. En la evaluación se trabajó con 79 universidades de América Latina, que cubría un total de 126.000 profesores. Se tomaron cuatro temas centrales: el trabajo cotidiano de los profesores, el aprendizaje y trabajo de los alumnos, la planificación curricular y la organización académica.

El resultado de la evaluación indicó que un 38% de los profesores encuestados había recibido algún tipo de capacitación pedagógica y 42,6%, o sea, casi la mitad, había recibido un nivel avanzado. Lo lógico era, por tanto, esperar algún impacto y efectivamente lo había. Había cambios en los procesos de evaluación, había cambios en la práctica docente, había algunos temas tratados como el de fundamentos teóricos del currículo y aspectos metodológicos, pero la evaluación y la planificación docente eran como los elementos centrales sobre los cuales se había incidido. Se observó que realmente no había cambios significativos en los niveles de aprendizaje, aparentemente los niveles de aprendizaje los habían medido en condiciones como las notas o ese tipo de cosas. Además, que si bien había algunos avances en la planificación de la docencia, estos eran más bien formales, mientras que había poca incidencia en la orientación académica:

Se concluía en algunas propuestas concretas, tal como la necesidad de crear una mayor integración regional para promover programas más complejos, articular investigación sobre la pedagogía universitaria, estimular las acciones de cambio, vincular a lo que hoy día se llamaría misión y visión de la universidad. También se empezaba a perfilar lo que era una nueva definición de la docencia universitaria.

La docencia se definió como un proceso organizado, intencionado y sistemático a través del cual promovía, dirigía y conducía los aprendizajes de los estudiantes. Se acotaba además textualmente “los aprendizajes son significativos en la medida en que se relacionan de manera atractiva con la estructura cognoscitiva del participante y con el propósito social de los mismos” Todo ello ocurría casi diez años antes que el enfoque constructivista se hiciera frecuente en la educación superior

Por ese entonces, en el entorno externo se fue acentuando la segmentación y la heterogeneidad de la educación superior, heterogeneidad por la diversidad de la calidad, la diversidad de las instituciones, la diversidad en cuanto al alumnado, al tipo de instituciones, a la calidad del servicio y la segmentación dada por los circuitos que de alguna manera generan las instituciones en relación a su propio tipo de población objetivo. Universidades de elite orientadas a grupos de elite con redes de contactos gerenciales que forman los cuadros dirigentes de los países; universidades estatales masivas usualmente sin requisitos de admisión en las cuales se forman profesionales que tienden a ser subempleados.

La reproducción de este cuadro social se repite también al interior de la universidad. En lo docente, se detecta la consistencia con el currículo asociado al poder y la cultura. El currículo como el acto de seleccionar parte de la cultura, y de definir las formas de transferirla, todo lo cual está permeado por el poder y por la cultura dominante

Aparece entonces toda esta idea de definir la función docente como el proceso de reproducción cultural orientado a la formación y desarrollo de las personas que participan en él y por lo cual reciben una acreditación social válida dentro de la cultura en la cual se realiza. Aparece entonces esta condición de currículo asociado no al plan de estudio o al programa de asignaturas que era lo que generalmente se entendía en la época, sino a una concepción más global de generar cambios en las personas y, por lo tanto, se concibe la acción pedagógica de una manera distinta.

Sobre esa base se edita el tercer libro Pedagogía Universitaria en América Latina, en el cual hay tres ideas centrales:

La docencia no sólo compete al proceso de enseñanza de aprendizaje

La docencia y no la investigación es la actividad más relevante y fundamental de las instituciones de educación superior y a la cual se destina el 80% o más del presupuesto de las universidades.

Lo importante en una universidad integral o compleja. No es que cada académico haga investigación, docencia y extensión, sino que la institución como tal y los departamentos propiamente tales serían los que tendrían que hacerlo

Surgió entonces la idea de un enfoque metodológico o integral de los programas, que partía de una visión global en la cual incluyeran distintos agentes educativos, tales como los profesores, los administradores y los estudiantes y no centrado solamente en lo docente. Se reforzó además la idea de incentivar la cooperación horizontal, fomentar la creación de centros u oficinas de apoyo educativo en las universidades y, por último, la idea de aumentar la producción común y el intercambio interuniversitario. Esta nueva reconceptualización de la docencia llevó a definir la función docente. Junto a la función docente se genera el concepto de gestión docente, entendida como la planificación, la dirección, la administración financiera y de los recursos y la evaluación de la función docente

Posteriormente, se trabajó en el tema de la calidad de la docencia frente a la cual no se pudo llegar a un consenso en relación a los estándares, pero sí en sus componentes. Estos, por cierto, incorporan no sólo lo propiamente pedagógico si no el conjunto de

aspectos que comprende la función docente. Así lo prueba la construcción de un modelo para evaluar la calidad en la cual se incorpora la relevancia, la efectividad, la disponibilidad de recursos, la eficiencia, la eficacia y los procesos.

La evaluación de la calidad y los métodos para mejorar la calidad y para innovar en la docencia dentro de la perspectiva antes señalada han sido un tema recurrente de los últimos años.

El tema de la gestión de la docencia y de la internacionalización de las universidades que se recoge en este libro surge como una forma de dar continuidad a un trabajo intencionado y de buscar nuevas opciones para mejorar la calidad de la función docente en la educación superior. Por tanto no se trata sólo de aportar algunas ideas para modernizar la administración universitaria, sino que su sentido más profundo se orienta a la búsqueda de derroteros para lograr una acción educativa que junto con satisfacer las demandas productivas de tiempos futuros lideren la construcción de una sociedad sana, democrática, mas justa y más solidaria.

Objetivos del libro

El propósito del presente libro es el de contribuir a mejorar la gestión de la función docente y facilitar el proceso de internacionalización de las universidades chilenas en la perspectiva de lograr un desarrollo, acelerado, ecuánime y sustentable.

En función de este propósito se plantean los siguientes objetivos:

Para la gestión curricular:

Establecer nuevas formas para planificación, implementación y evaluación de la función docente, incluyendo la definición de políticas institucionales, la generación de normativas de funcionamiento y la evaluación de resultados y procesos

Incorporar innovaciones en cuanto a las estrategias universitarias para la formación profesional, la definición de roles y de desempeño profesional, y para la vinculación de la docencia con el campo laboral.

Proponer formas de organización curricular, en especial referidas a las salidas intermedias, los ciclos largos y cortos, los post títulos, los postgrados y los programas de especialización y de educación continua que permitan un cierto grado de unificación de criterios en el país.

Generar estrategias para producir cambios e innovaciones en los currículos partiendo desde las concepciones pedagógicas hasta los procesos de evaluación de los aprendizajes.

Para la internacionalización:

Idear procesos para adecuar la docencia a las demandas de la globalización y la internacionalización, incluyendo la cooperación interuniversitaria, el intercambio de docentes y estudiantes y el incremento de la interacción a través de redes.

Establecer las potencialidades, las ventajas, las dificultades y los riesgos de las distintas formas de incorporar tecnologías de comunicación en la docencia, el acceso a redes de información y bases de datos y la incorporación de la docencia interactiva no presencial en las universidades tradicionales.